

Enclenque institucionalidad democrática

Por Roberto Rubio-Fabián

Las “baterías” del proceso democratizador iniciado con los Acuerdos de Paz se han venido poco a poco agotando. Esto comenzó a hacerse evidente a partir de fines de 2000. En noviembre de este año, el gobierno del presidente Flores parecía que iba a recargar las desgastadas pilas cuando convocó a un gran acuerdo nacional con objeto de impulsar la estrategia de desarrollo contenida en el documento “Acciones Territoriales del Plan de Nación”. Sin embargo, la descarga fue fulminante: un par de días después del simbólico acto concertador en Casa Presidencial, el presidente anuncia sorpresivamente la Ley de Integración Monetaria que dio pie a la dolarización del país. La relación del gobierno con las fuerzas opositoras convocadas al acuerdo nacional, especialmente con el FMLN, hizo por tanto cortocircuito.

El estiramiento de la institucionalidad democrática para poner en marcha una inconsulta medida económica estratégica, las formas excluyentes como se manejaron en el proceso de reconstrucción de los terremotos de enero/febrero de 2001 y las negociaciones del CAFTA fortalecieron la polarización, atascaron las tuberías del diálogo y el entendimiento, aflojando así las cuerdas del ejercicio democrático.

El debilitamiento de la institucionalidad democrática continuó y se profundizó en el gobierno del presidente Saca. El fuerte control, directo o indirecto, que este ejercía sobre la Asamblea Legislativa, Corte Suprema de Justicia, Fiscalía, Corte de Cuentas y gremiales empresariales contribuyó a ello. Este poco espacio dejado al ejercicio democrático llevó al FMLN, a mediados de 2000, a calificar al régimen de “dictadura civil”. Caracterización del período que arrastró a algunos sectores del FMLN a acariciar las acciones de la lucha armada. Aventura esta que llevó a la conformación de la Brigada Limón, y el asesinato y lesión de policías por parte del ahora reo Belloso. Situación que representó posiblemente uno de los mayores peligros que haya experimentado nuestro proceso de democratización, pero que felizmente, debido a distintos factores, fue borrada de la agenda opositora.

Con el cambio de gobierno en 2009 y la consumación sin



“Dos de los principales órganos del Estado, Ejecutivo y Legislativo, dieron poca muestra de vocación democrática, mientras el sistema político en general puso en evidencia su incapacidad de digerir los bocados frescos de la democracia.”

traumas de un acto clave del ejercicio democrático, como es la alternancia del poder, la institucionalidad democrática salió altamente fortalecida. Sin embargo, las baterías democráticas se volvieron rápidamente a descargar. El contubernio que engendró el adefesio del decreto 743 puso en evidencia lo enclenque que todavía es nuestra institucionalidad democrática. Dos de los principales órganos del Estado, Ejecutivo y Legislativo, dieron poca muestra de vocación democrática, mientras el sistema político en general puso en evidencia su incapacidad de digerir los bocados frescos de la democracia, especialmente cuando atentan contra los intereses particulares de las cúpulas partidarias. Nuestra institucionalidad democrática todavía está enclenque y requiere de energías positivas que la fortalezcan, como aquellas que emanaron de la Sala de lo Constitucional y de importantes sectores de la sociedad civil organizada durante la crisis política que provocó el 743.

Enlace original:

<http://www.laprensagrafica.com/opinion/la-palestra/213242--enclenque-institucionalidad-democratica.html>